

ISAAC DE VEGA

*Tassili*

Barcelona, Seix Barral, 1992, 192 pp.

**N**ovela de intriga irrelevante supeditada a la expresión de la frustración, donde la intrascendencia de los acontecimientos marca la falta de perspectiva del individuo y donde la incertidumbre del destino humano y la dificultad de comunicación personal conforman la pérdida del sentido vital.

La anécdota, un mítico viaje en busca de orígenes, en busca de sabidurías perdidas, en el que se unen un trasnochado estudiante cuarentón, Basilio, y un exteniente del Africa colonial española, Silvestre, en el escenario siempre estimulante del desierto, con falsos santones y monjes con columnas de fuego.

Sueño y recuerdo son las dos técnicas narrativas a través de las cuales el veterano canario, de Vega, nos sumerge en el onírico país de las arenas, en el que sólo la propia consciencia y la voluntad creadora pueden edificar el viejo mito de la Atlántida.

La historia construye el presente fragmentado de dos individuos no ubicados: el investigador, esfera motriz que inicia el viaje y la estática figura de Silvestre, movida al encuentro con el pasado. La acumulación de secuencias retrospectivas y la sensación fragmentaria del propio presente provocan una condensación de inasibilidad de la propia vida.

De aquí, tal vez, la obsesión del exteniente por contemplar indefinidamente el mismo paisaje; por ello, tal vez, el continuado fracaso en alcanzar una meta, en abandonar su estatismo. El escepticismo del presente marca el principio de disolución en el panteísmo o la desintegración total en la muerte.

El eje espacio-temporal se mueve entre intermitentes corrientes de polvo donde aun cuando se niega la concreción, se podría precisar un período entre dos fechas



conjeturables: la rebelión marroquí en las colonias españolas de Ifni y Tarfaya (1921/26) y el inicio de la revolución del FNL argelino (1954). En cuanto al espacio, más allá de unos determinados lugares (Canarias, Sáhara Occidental, Tassili, Argelia), la novela trasciende hacia un espacio único, el inconmensurable desierto.

Los escasos personajes son motivos que ayudan a completar la estructura del viejo Silvestre. Aparecen desvaídos. Sólo una vieja a la que se le niega el nombre, sobresale en su configuración como algo más que no sea una traza más del paisaje.

El amor, expresión del deseo, simboliza el lazo externo que puede ayudar al protagonista a salir de su enajenación, pero como el desierto, la mujer resulta incomprendible.

La insistente alusión a Pablos y a Quevedo marca el único tono jocoso de la novela si comparamos la sórdida vida de Pablos, en sus primeros meses de estancia en la universidad, con los resultados de Basilio por adquirir conocimientos. Sólo en este contexto podría explicarse la aparición del falso santón y del monje. Desafortunadamente esta parte de la obra no llega a consolidarse.

La novela, en su recorrido laberíntico del fracaso, delimita un espacio cerrado en el que la fantasía inicia y culmina este relato de continuas fugas. Podríamos, para acabar, anotar ciertas reminiscencias de Cortázar.

“...Pensó en los muchos prisioneros que ya habían hecho. Pero la cantidad no contaba, sino el tiempo sagrado. La caza continuaría hasta que los sacerdotes dieran la señal de regreso. Todo tenía su número y su fin y él estaba dentro del tiempo sagrado, del otro lado... con una última esperanza apretó los párpados por despertar.”  
(Cortázar)

DELIA CÓCERA MARTÍNEZ

